

EL ATENEO CARACENSE

REVISTA MENSUAL.

RESEÑA HISTÓRICA de Aleur-Amir-Mohamed ó Almanzor.

Al finalizar el glorioso reinado de Abderramán III, y singularmente en el reinado de su segundo hijo Alaquen II, cuyo carácter pacífico no se amoldaba muy bien con las guerras y conquistas, aspiración y tema de sus antepasados, de las cuales tan sólo se ocupó impelido por la necesidad de poner coto á las atrevidas incursiones y continuadas algaradas de los príncipes cristianos y de las revueltas de sus dominios africanos, á fin de que su prestigio y autoridad, tan necesario al desarrollo de su plan político, no se aquilatase en el menor ápice, el desenvolvimiento científico, literario y artístico llegó á su mayor apogeo y esplendor, si bien sus resultados ó consecuencias, que bien pudiéramos llamar verdaderas y realmente prácticas, no se perciben y dejan sentir hasta después del 1031, es decir, después de la desmembración del kalifato y constitución de los reinos ó estados de Táifas. No es á mi entender una sola causa la que contribuyó á este desarrollo, sino muchas, limitándonos tan solo en este artículo, sin pretensiones, absurdas por una parte en quien confiesa paladinamente desconocer por completo la historia patria, inadmisibles por otra por ser un punto sobre el cual la ciencia histórica apenas si está en sus comienzos, bien por la escasez de hombres competentes dedicados á los estudios arábigos, bien por la escasez de documentos veraces, ó que resistan las severas leyes de la crítica, bien por las contradicciones en que se encuentran en muchos hechos cronistas árabes y cristianos, contradicciones nacidas sin duda, ó por puras creaciones de fantasía en unos y otros, ó por las distintas escuelas históricas á que pertenecían, apuntaremos tan sólo las tres siguientes: 1.^a la decadencia del kalifato oriental, que ya por este tiempo sólo conservaba la hegemonía religiosa sobre las tribus orientales. 2.^a la afluencia de sábios

á Córdoba, afluencia determinada por la indigencia de los Abbásidas y por la buena acogida que les dispensó y el estado floreciente del tesoro del kalifato Omniada ú Omeya; y 3.^a la creación de multitud de escuelas y bibliotecas, entre las cuales merece especial mención la de Merwan, que algunos historiadores hacen subir á seiscientosmil el número de sus volúmenes, número inadmisible por la enormidad de los gastos y el tiempo que para su reunión supone, y por la imperfección de los medios de copia de que disponían, añaden además (sin duda para demostrar el amor á las letras y la sabiduría de Alaquen), que este príncipe los había leído, y lo que es más, anotado todos.

Lo cierto es que el insigne hijo del pacificador de la España árabe hacia caso omiso de los gastos por enormes que faesen, con tal de proporcionarse los libros notables que se escribiesen, para lo cual tenía tanto en Damasco, Bagdad, Alejandria, como en otras ciudades principales del Oriente, delegados especiales que le tuviesen al corriente de cuantos progresos se hiciesen, tanto en el terreno de las ciencias como en el de las artes y las letras; que en la Universidad de Córdoba explicaban los hombres más ilustres de aquel entonces, que esta era la más concurrida y sin disputa la más notable del mundo, y por último, que sus alumnos se contaban por millones.

La mayor parte de esta juventud se dedicaba al cultivo de la teología y del derecho por ser lo esencial, lo indispensable, lo rudimentario, en una palabra, los lugares comunes, exigibles y exigidos al que aspirase á los primeros puestos de la Gobernación del Estado.

Entre ellos se contaba á nuestro héroe, que si sus adelantos y progresos en la ciencia no le dieron á conocer, hasta el presente, sus míticos sueños, los juegos de fantasía (así llamados por sus amigos y condiscípulos) y su casi pronta y completa realización, hacen de él una de las primeras

figuras, una de las imaginaciones y actividades más ricas y potentes que se vislumbra en la historia árabe desde Mahoma hasta nuestros días.

De familia perteneciente á una tribu yermenita de Moafir, dedicóse á la magistratura como toda su familia (1), pero bien pronto se convenció de su desacertada elección: su temperamento é imaginación, exaltado y violento por una parte, su grandísima afición y asídúo estudio de la historia de su nacionalidad, y entre ésta, de las proezas y aventuras de los hombres que desde humilde cuna se habían elevado, gracias á sus méritos personales, á su audacia ó astucia, á la cúspide del poderío y de la gloria, hizo que los tomase por modelos, que en su mente se desarrollase la concepción de gobernar su país, (bajo el cargo de primer ministro) y tras un periodo más ó ménos largo, según las circunstancias, para preparar un golpe de estado, sustituir la dinastía Omeya por la de sus sucesores. Esta concepción que abarca y envuelve por decirlo así, su total plan político, no hubiera pasado de un sueño, una ficción poética, de un proyecto descabellado y realmente sobrenatural é imposible, si en contraposición á la humildad de su linaje, á su escasez de recursos y relaciones, en una palabra, á su nula nombradía y á la preponderancia y robusta constitución del Kalifato Occidental, no hubiera contado con una gran energía, firmeza y resolución de carácter, tal, que una vez trazado un plan, no cejaba en su propósito hasta verlo completamente terminado, por muchos é insuperables que fuesen los peligros y obstáculos que se interpusiesen en su camino, no pareciendo sino que estos obstáculos y peligros le daban nuevos elementos y bríos para sus triunfos; esta es la nota, por decirlo así, diferencial y característica de nuestro hombre, de Abu-Amir-Mohamed.

HIGINIO MÍNGUEZ ESTÉBAN.

Madrid 1887.

CRÓNICA DEL ATENEO.

Sesiones científicas.

5 de Febrero.—Habiendo manifestado el Sr. Presidente que el encargado de la conferencia de esta noche había escusado su asistencia, y que esperaba que algún señor

(1) Excepción de su primer ascendiente en España Abdelmelic, que fué uno de los soldados de Tárik.

socio ocuparía la tribuna, el Sr. Torralba (D. Francisco), respondió ocupando inmediatamente tan respetable lugar.

Antes de elegir el tema que había de desarrollar, dirige elocuentes frases á los señores que cursan en la Escuela Normal, excitándoles á ingresar en nuestra Sociedad.

Manifiesta que nadie más interesado en ello; que ocupando la tribuna se acostumbrarían á expresar sus pensamientos con más facilidad y elegancia; que en los ejercicios de reválida y de oposición recogerían seguramente el fruto de sus trabajos en la mencionada Sociedad, y que les suplicaba cuando menos, si no querían ser socios, honrasen con su presencia el salon de conferencias.

Dicho esto, el disertante suplica á los señores socios elijan de los puntos siguientes, pues sobre ambos se hallaba dispuesto á disertar: 1.º La mujer no debe nunca ser igual al hombre en el desempeño de los destinos públicos y 2.º Origen del lenguaje.

El Sr. Caja suplica al disertante desarrolle el último punto.

El Sr. Torralba se felicita de que se le presente nueva ocasión de hablar sobre el origen del lenguaje, y manifiesta que no le satisfizo la crónica de la conferencia que en 16 de Febrero de 1886 dió sobre el mismo tema.

Después de un bonito exordio, en el cual pudimos comprender el profundo estudio que de este interesante asunto tiene hecho el disertante, se estendió en acertadas consideraciones acerca de la creación del hombre y de las relaciones que entre éste y el Criador habían de existir. Dice que siendo el hombre la obra predilecta de la creación, había de estar dotado de facultades; y que, en efecto, le dió las de sentir, querer y pensar, así como también la de emitir sonidos, la de hablar. "El hombre, decía el Sr. Torralba, sintió la necesidad de hablar, quiso hablar, y, como tenía la facultad de emitir sonidos, habló."

Considera la facultad de hablar como una consecuencia lógica de las de sentir, querer y pensar, y termina diciendo que el hombre no sería la obra por excelencia, si teniendo estas facultades no tuviera también la de expresar sus pensamientos.

El disertante oyó justos y nutridos aplausos.

El Sr. Ortega pidió explicaciones al señor Torralba sobre el sentido que daba á la palabra facultad, promoviéndose con esto un ligero incidente.

El Sr. Diges (D. Juan), manifiesta que habiendo sido aludido por el disertante, se cree en el deber de tomar parte en el debate, si bien, por lo avanzado de la hora siente que así suceda. Después de dar algunas explicaciones acerca de la crónica mencionada por el Sr. Torralba, expone las diferentes opiniones que existen en tan importante materia, como lo es el "Origen del lenguaje.", Manifiesta que ha sido siempre enemigo de los extremos, y que en esta cuestión lo es con mayor motivo; que sus opiniones conciertan en cierto modo con las del disertante, y termina diciendo que quizá en época no lejana volverá á tratarse tan importante cuestión.

* *

En la noche del 12 de Febrero se ocupó el Sr. Adeva y Mingo, del tema: *El agua como motor.*

Después de un breve exordio, en el que pedía benevolencia por ser la primera vez que ocupaba la tribuna, explicó lo que es fuerza motriz, y dió algunas definiciones necesarias para entrar en materia; explicó enseguida los motores en general, tanto animados como inanimados, demostrando las ventajas que tiene el empleo de los últimos.

Pasó después á ocuparse de los medios de utilizar el agua como motor, según que ésta se tome de los ríos, arroyos, lagunas, etc., describiendo las presas, depósitos y demás medios empleados para regular la cantidad de agua, y explicó con mucha extensión, y auxiliado de figuras, las ruedas de paletas y de cajones, calculando las resistencias pasivas.

Por último, explicó el medio de valuar una corriente, demostrando, en todo el tiempo que duró su conferencia, mucha seguridad en la materia de que trató.

Al concluir, escuchó justos aplausos, que le demostraron fué oído con gusto, y que le obligan, en nuestro concepto, á volver á ocupar la tribuna.

* *

19 de Febrero.

La Mujer, su misión y su educación. Tal es el tema de la conferencia inaugural del señor Alguacil en nuestro Ateneo.

Empezó por hacer un elogio de la mujer en general, y a propósito de ella nos habló de lo moral y de lo bello, de la virtud y de la hermosura, de la hermosura del alma y de la del cuerpo, y á cuál de estas hermosuras debe rendirse pleito homenaje. Dán-

donos después pruebas evidentes de una memoria prodigiosa, trazó cuadros sublimemente bellos acerca de la mujer en sus diferentes estados, pero principalmente en el de madre, en el de religiosa y en el de hermana de la Caridad

Pudo el Sr. Alguacil apellidar su tema *Apología de la Mujer*, y hubiera estado en lo cierto, pues no más que indirectamente y como de pasada, nos habló de su educación, base de sus destinos futuros. He aquí por qué el Sr. Pérez Caja (D. J.), se levantó á preguntar al Sr. Alguacil qué opinaba en concreto acerca de los extremos de su tema; y por qué el Sr. Torralba (D. F.), preguntó "¿Qué educación debe darse á la mujer? ¿Dónde se cumple la misión de la mujer?" Con este motivo se habló entre dichos señores y el Sr. Moreno, que intervino después en el debate, algo sobre la educación y la misión de la mujer, y sobre cuál es el estado más perfecto de la misma, manifestándose las siguientes tendencias: la del señor Alguacil, que dijo que el más perfecto de todos es el de religiosa; la del Sr. Caja, que indicó que acaso el único perfecto sea el de casada; la del Sr. Torralba, que, con muy buen sentido, dijo que en todos los estados se sirve á Dios y á la sociedad, estando de acuerdo con el Sr. Moreno, quien manifestó que, sin dejar de ser perfectos todos ellos, considera como el que más al de casada, especialmente cuando del matrimonio resultan frutos de bendición.

Felicitemos al Sr. Alguacil, no solo por haber sido causa original de la discusión, si que también por la serenidad de que dió pruebas, teniendo en cuenta que ocupaba por primera vez la tribuna.

Se pasó la velada agradablemente; y nos parece que algunos volverían gustosos á insistir sobre un tema que se presta con tanta facilidad á ser motivo de discusión.

* *

26 de Febrero.—La conferencia anunciada para esta noche no tuvo lugar. El encargado de ella escusó su asistencia por motivos de salud. En su defecto, y en obsequio á los socios nuevos que asistieron, así como al público que nos honra con su presencia, un individuo de la Junta directiva, el señor de Rentería y Asenjo, ocupó espontáneamente la tribuna para disertar acerca de *La Mujer*, tema que ocupó la atención del Ateneo en noches anteriores, y acerca del cual el Sr. Rentería quiso emitir su opinión por no haber asistido la noche del 19 á causa de encontrarse enfermo.

Después de algunas consideraciones acerca de cómo ocupaba la tribuna, de cómo pensaba desarrollar su pensamiento y de cómo éste tenía que ser desordenado, pues ni aun tiempo tuvo de colocar los jalones de la traza que había de seguir, definió á la mujer, habló de sus facultades, y sentó como cosa cierta que lo que predomina en ella es la sensibilidad y la fantasía, en cuya demostración invirtió algún tiempo. Pinta á la mujer cuando niña, cuando adolescente y nos habla de sus juegos en aquella edad y de su manera de ser en ambas; cuando joven, y nos habla de sus ilusiones y de sus sueños amorosos, y de su terrible despertar en muchas ocasiones, y entonces la considera como mártir sujeta á los caprichos y á los furros de un hombre sin entrañas; pero es madre, y su hijo le sirve de escudo invencible en todas las batallas de la vida.

La instrucción que debe poseer la sintetizó en los siguientes términos: no es partidario de mujeres marisabidillas, si de mujeres de su casa, como vulgarmente se dice, pero educadas con arreglo á las corrientes de la época. Sin embargo, declara que las mujeres pueden desempeñar algunas ocupaciones ejercidas por los hombres, pero nunca cargos de manera que tenga que intervenir en los negocios del Estado, porque de seguir ese camino habría que concederles, entre otras cosas, el derecho al sufragio, haciendo con este motivo consideraciones sobre si es derecho natural ó político.

Prometió ocuparse de este asunto en otra ocasión.

Juntas generales.

Cuentas.—Se aprobaron las correspondientes al mes de Enero.

Acuerdos.—Se modificó uno tomado por la Sociedad en 1884, posterior á la reforma del Reglamento, referente al cobro de la primera mensualidad á todo socio de nuevo ingreso; y al de la última á todo el que se dá de baja, á partir de días determinados de cada mes.

Movimiento de socios.—En calidad de socios numerarios fueron admitidos los señores siguientes: D. Manuel Alcalde, D. Mariano Alejandro, D. Cándido Cubillo y don Gregorio Moreno.—*Bajas.*—Ninguna.

SECCIÓN DE NOTICIAS.

Sin precisar la fecha, pero próximamente hácia el mes de Abril, nuestros ilustrados consocios Sres. Iparraguirre y de Ugar-

te se proponen, entre otras cosas, lo siguiente: dar una conferencia sobre ideas generales del Volapük, después de lo cual quedará abierta discusión para cuantos quieran ocuparse de tan novísimo como interesante asunto; luego emprenderán una serie de lecciones-cuantas sean necesarias-acerca del mismo idioma, hasta conseguir resultados que hagan ver cómo es sumamente factible.

Avisamos á nuestros lectores, al *Círculo comercial* recientemente instalado en esta localidad, á quien más que á otros puede ser útil dicha lengua, y á cuantos quieran honrarnos con su presencia.

Nuestros consocios pueden irse preparando, para lo cual basta que compren la *Gramatiquita* publicada al efecto por el señor Iparraguirre.

Atentamente invitados por el Presidente de la Excm. Diputación provincial y la Comisión permanente de la misma, tuvimos el gusto de asistir el 12 del mes próximo pasado á la inauguración del Asilo de pobres incurables de la provincia, establecido en el mismo edificio en que hoy se halla el Hospital civil.

Hecha la bendición del mencionado Asilo, visitaron los concurrentes todas las dependencias del Establecimiento, siendo después obsequiados con dulces, licores y cigarros, leyéndose al mismo tiempo por el Sr. Ruiz y Torrent, una comunicación de la Diputación provincial.

Los señores Cuesta, Malagón, Padules, Atienza, la Fuente y Solano pronunciaron elocuentes discursos alusivos al acto. Todos los concurrentes salieron agradablemente impresionados.

Nuestros plácemes á la Diputación provincial y á cuantos han contribuido á la realización de tan sublime pensamiento.

Se ha entregado al Sr. Director del Instituto provincial la pluma de plata que el Ateneo ofrece como premio para el Certamen que aquel Centro de enseñanza celebrará en el mes de Noviembre del presente año. Va encerrada en un elegante estuche, en cuya cubierta aparece grabada la siguiente inscripción: «Loo al mérito»--«Ateneo Caracense»--«30 de Noviembre de 1887.»

A nuestros consocio y favorecedor señores Gamboa y Barbero, les felicitamos por sus respectivos ascensos en su profesión.